

Identidad y literatura en las Antillas Mayores

Por *Edgar Samuel MORALES SALES**

LA PRODUCCIÓN LITERARIA DEL CARIBE nos permite ver y entender el *Alma caribeña*, nos permite acercarnos a sociedades múltiples, complejas, a variantes de la cultura latinoamericana de las que podemos aprender, de las que podemos extraer enseñanzas y de las que podemos recuperar experiencias históricas. El Caribe comprende veinticuatro países insulares y nueve en el continente, más dos regiones de Estados Unidos que mantienen estrecha relación con dicha zona. La población está estimada en treinta y cinco millones de habitantes, repartidos en una superficie calculada en 727 mil kilómetros cuadrados.

Algunos autores como Rafael Duarte¹ sugieren que en realidad el Caribe no tiene límites precisos, especialmente cuando del concepto *archipiélago* se pasa a las nociones Cuenca del Caribe, Caribe continental o Caribe cultural. La primera se refiere, con cierta especificidad, al mar Caribe y las islas propiamente de la región. La segunda alude a las zonas del continente americano vinculadas con el Caribe, en el caso, las ciudades puertos como los de Veracruz y Cartagena de Indias y, desde luego, las poblaciones costeras de Centroamérica. La tercera se relaciona con el hecho de que en diversas regiones y ciudades de Estados Unidos y de Europa los inmigrantes caribeños reproducen sus prácticas culturales penetrando en los países receptores de manera relevante, haciéndose notar. Este fenómeno deriva fundamentalmente del rechazo que experimentan los emigrantes en los países a los que llegan a vivir por parte de los habitantes de éstos. Se trataría de un mecanismo de autoafirmación y al propio tiempo de no aceptación de las pautas culturales de los países de refugio en los que padecen, además, la xenofobia. Otras áreas del continente desde siglos atrás han estado ligadas al Caribe: la zona costera de Texas y especialmente el actual estado de Florida, en Estados Unidos. A este respecto, Rodríguez Bouquet nos recuerda:

* Profesor e investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <esamoral@uaemex.mx>.

¹ Cf. Rafael Duarte, DE: <cuhttp://www.upr.clu.edu/exegesis/34/duarte.html>.

Entre 1511 y 1514 la Isla [Cuba] pasaba al dominio español por obra del capitán Diego de Velásquez, quien desembarca con 300 españoles y una buena porción de naturales de Jamaica y de Haití [...] Al finalizar el siglo XVI la iglesia diocesana de Cuba había tenido siete obispos [...] aquella grey [...] incluía entre sus fieles a los habitantes de la Florida [...] Es en 1565 cuando el adelantado Pedro Menéndez de Avilés funda lo que será la primera ciudad sobre el futuro territorio norteamericano, San Agustín de la Florida.²

No es casual, entonces, que Miami sea actualmente el destino preferido del exilio cubano, pues desde la época colonial estuvo ligada al Caribe. Juan Abreu ha escrito una interesante obra³ en la que narra su exilio en Estados Unidos, luego de abandonar Cuba durante el llamado Marielazo. De inclinación anticastrista, el autor percibe a Miami como una metáfora, una ilusión construida por los medios de comunicación y la publicidad, aunque deben observarse ciertos matices:

El proceso es inexorable. Los viejos representantes de otra cultura, otra ideología y otra moral, van llenando los cementerios. No es que los que llegan ahora detesten menos la dictadura, o ansien menos libertad. Es que ya esas palabras no significan lo mismo. Los sentimientos son diferentes, las pérdidas son diferentes, las culpas, las responsabilidades son diferentes [...] Miami es el sitio en el que nos hemos acostumbrado a todos los horrores, donde hemos incurrido en el más costoso de los errores que pueda cometer un pueblo diezmado por las divisiones, el fanatismo y la violencia; un pueblo alcanzado por una enorme tragedia que amenaza con destruir el espíritu de la nación: hemos renunciado a una indagación (y evolución) despiadada de nuestro pasado [...] Miami es la ciudad del triunfo de los cubanos y del fracaso de los cubanos [...] El nuevo hogar que nos permitió sobrevivir, pero donde perdimos el alma.⁴

Al lado de las identidades culturales y nacionales de cada país caribeño, existe otra, definida por las influencias que recíprocamente ejercen entre sí las culturas de la región, pero en la que cuentan desde luego las herencias culturales de los pueblos originarios del área, pues como señala Liliana Gómez Luna:

Es bien conocido que el proceso de identidad caribeña no se inicia con la conquista española. Todos los caribeños hemos heredado vocablos, cos-

² Carlos Rodríguez Bouquet, *El concilio provincial dominicano (1622-1623): un aporte para la historia de las Antillas y Venezuela*, México, Siglo XXI/UNESCO, 2003, p. 67.

³ Juan Abreu, *A la sombra del mar: jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*, Barcelona, Casiopea, 1998 (col. *Ceiba*).

⁴ *Ibid.*, pp. 30-31.

tumbres y recetas aborígenes para preparar alimentos, devenidos hoy en platos típicos, que provocan un goce especial cuando de identidad culinaria se trata.⁵

Existe una gran producción literaria en el Caribe y dentro de ella destaca particularmente la que podríamos llamar *literatura del destierro*. En Cuba es expresión de los perseguidos, de los disidentes, de los inconformes, de los que arriesgan la vida al abandonar el país en balsas o embarcaciones improvisadas, dejando atrás familia, cultura y patria, pero no se puede ocultar que existe toda una producción literaria en la que se exaltan los logros de la Revolución, del régimen socialista o relata los problemas y alegrías de quienes han preferido quedarse en la Isla. No se trata de un fenómeno exclusivamente cubano; algunos autores puertorriqueños, haitianos y dominicanos han tomado también como punto central de sus obras los problemas del destierro.

Otra temática relevante en la literatura de las Antillas Mayores es la que aborda los *conflictos de las identidades*. Ataño, por los fenómenos de la emigración, a dominicanos, haitianos, cubanos y puertorriqueños. Lidia Santos ha estudiado en detalle la expresión literaria femenina del Caribe y sugiere que se inscriba con el caso de las minorías étnicas, contribuyendo a la desestabilización del modelo nacional que en realidad tiene poco tiempo de existencia en América Latina y en los países del Caribe. Pero algo que destaca en la literatura femenina sería la movilidad de las autoras:

El permanente desplazamiento de estas caribeñas nómadas de la globalización aparece en las novelas escritas por mujeres como una tragedia sublimada por el sueño de trabajo y comodidad ofrecido por los países del norte, y que vuelve como pulsión reprimida en el flujo diario de las telenovelas [...] Algunos recursos de otros *best sellers* femeninos latinoamericanos, como la inclusión de recetas, hacen pensar en la intención de atenderse a los lectores y lectoras acostumbrados a una retórica inventada recientemente por las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Su público abarca la población en aumento de las exiliadas caribeñas en muchas partes del globo.⁶

Entre las autoras cubanas destaca Julieta Campos con su novela *La fuerza del destino*.⁷ En las primeras páginas alude a distintos episodios

⁵ Liliana Gómez Luna, *Identidad y medio ambiente: enfoques para la sustentabilidad de un bien común*, México, Siglo XXI/UNESCO, 2003.

⁶ Lidia Santos, "Melodrama y nación en la narrativa femenina del Caribe contemporáneo", *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), vol. LXIX, núm. 205 (octubre-diciembre del 2003), pp. 953-968.

⁷ Cf. Julieta Campos, *La fuerza del destino*, México, Alfaguara, 2004.

de la historia de Cuba, haciendo intervenir a personajes históricos e intelectuales de distintas épocas yendo de Martí a Castro Ruz en tomo a lo que cada uno de ellos consideraba la auténtica, la verdadera revolución en Cuba, con todas las contradicciones y discontinuidades propias de una revolución social. El subtítulo del primer capítulo es muy sugerente: “El día en que instaló la niebla”, pues lo que subraya es que el régimen de Fidel Castro se empeña en afirmar que antes de él no hay historia; no hay nada importante, no existieron acontecimientos trascendentes para Cuba. Muchos de los enunciados del capítulo son frases pronunciadas por los personajes reales, hechas públicas a través de los medios de difusión, o expresadas en libros, en proclamas, en textos de escritores célebres, o por gentes del común que se hicieron notar porque manifestaron su adhesión o su rechazo al régimen de Castro:

Tengo sesenta años. Me llamo Ángel Cuadra. Pasé quince en la cárcel. Conspiré. Mi revolución no era la de Fidel. Mantuve siempre la distancia. En la cárcel la mantuve. No entré en compromisos. No me siento un héroe. Desconfío de los héroes. Los cambios tienen que venir de adentro.⁸

Otras obras tocan aspectos sociales de la Cuba contemporánea, como la novela de Abilio Estévez, *Los palacios distantes*,⁹ en la que comienza por describir una Habana envejecida, devastada, llena de antiguos palacios venidos a menos en los que ya no viven las familias pudientes integradas por una pareja feliz y no más de cuatro hijos que, si eran varones, gozaban de educación universitaria y, si mujeres, se convertían en bordadoras, tejedoras o pianistas. Cuando el antiguo palacio en que vive el personaje va a ser demolido, se ve obligado a abandonar su trabajo y a errar por La Habana, por sus lugares extraños, recónditos e igualmente ruinosos. Recordaba que su padre había luchado

“por la justicia social, porque el hombre no fuera el lobo del hombre” [. . .] Como buen comunista, carecía de sentido del humor. No soportaba reírse de sí mismo. De todos los temas buscaba el lado serio y solemne [leía] los mismos discursos de Lenin, y algunos párrafos subrayados por él de los manuales de texto de marxismo-leninismo [...] sentía gran admiración por el joven abogado doctor Fidel Castro [un padre que] lo obligó a aprender poemas antiimperialistas sobre la zafra (Agustín Acosta), poemas a la bandera (Agustín Acosta, Bonifacio Byrne) y le enseñó himnos invasores,

⁸ *Ibid.*, p. 49.

⁹ Abilio Estévez, *Los palacios distantes*, Barcelona, Tusquets, 2002 (col. *Andanzas*).

cantos de guerra, décimas de niñas carboneras y sin zapatos blancos [...] y más décimas sobre la libertad, la nueva era y sobre el nacimiento de un Hombre Nuevo, Inmaculado, Perfecto, Albo, Impoluto, Puro, Purísimo.¹⁰

Otra novela del mismo autor es *Tuyo es el reino*¹¹ en la que vuelve a retomar el tema de la decepción respecto de la Cuba contemporánea. Un personaje femenino señala a su interlocutor militar:

¿Quién dice que esta Isla no ha vivido siempre en la tragedia como usted dice? [...] Yo sé lo que son los sueños que no se cumplen, las puertas que se cierran, los caminos que se pierden [...] yo soy la República, capitán, yo quise hacer lo que no hice, estar donde no estoy, aspiré a lo que no podía aspirar [...] observe con cuidado mi aspecto de anciana a pesar de los cuarenta años, ¿se da cuenta, capitán? La Isla soy yo... perdone usted capitán Alfonso, hasta el hombre más simpático, cuando viste traje militar, pierde el sentido del humor; mi opinión es que precisamente, el ejército surge cuando el ser humano se avergüenza de reír, que el militar es el hombre desprovisto de otra cosa que no sea el odio y la tragedia.¹²

El pueblo cubano es admirador del dolor, afirma Estévez a través de sus personajes, porque *sacraliza*. Las ideologías que exaltan el hambre, el sacrificio, el dolor como modo de redención sólo sirven para salvar al que ve el sufrimiento. En tanto que espectáculo, actúa a modo de catarsis, pero los ideólogos del sufrimiento, los grandes políticos, los grandes reformadores religiosos no sufren en carne propia, pero son los que arengan: “éste es el camino de la salvación”. Por ello se toman las decisiones desesperadas:

cualquier cosa resultaría mejor que la realidad árida de cada día en esta Isla, por eso espérenme, yo también huiré, yo también me lanzaré al mar en esa balsa, ahora entiendo a mi madre y comprendo que la vida es cualquier cosa menos esto, muchachos, quiero ser libre, libre, libre incluso para terminar de modo trágico los días de mi vida, podrida como Naná, pero libre, sí, libre, y eso sólo se consigue escapando, enfrentando el horizonte en una balsa.¹³

Este tipo de fenómenos se inscriben en lo que Denis Jorge Berenschot denomina el estado de mutación de la cubanidad, pues desde su punto de vista las identidades cubanas resultan de los problemas del exilio y estarían fuertemente condicionadas por el encuentro con la cultura de

¹⁰ *Ibid.*, pp. 113-116.

¹¹ Abilio Estévez, *Tuyo es el reino*, Barcelona, Tusquets, 1997.

¹² *Ibid.*, pp. 145-147.

¹³ *Ibid.*, p. 304.

la patria adoptiva, cualquiera que ésta sea. Así, en las consecuentes literaturas cubanas, de dentro y de fuera de Cuba de finales del siglo xx y principios del xxi se identifican esfuerzos: “por replantear los esquemas políticos, sociales y culturales que controlan y esencializan la *performance* de las identidades cubanas”.¹⁴

Existe desde luego una narrativa interesante bastante reciente que se produce en la Isla, pero que se edita especialmente en los países latinoamericanos. En 2001 Jacqueline Shor publicó una antología de narradores cubanos que tituló *Nós que ficamos: contos cubanos*,¹⁵ y en cuya introducción indica que el estilo y la temática de los textos recogidos son bastante heterogéneos; algunos de ellos hablan de amor, de trivialidades, de prostitución, de reflexiones, interrogaciones sobre la condición humana, sensualidad, viajes y soledad, pero muestran muy bien la fortaleza y la fuerza expresiva del pueblo cubano. Apunta Shor:

En cuanto a lenguaje, estilo y tratamiento dado a los temas, la escritura vibra en matices que van de lo tradicional a lo más contemporáneo. Lo que une a las historias de esta antología es el hecho de haber sido escritas por personas que pertenecen al periodo de la Revolución y que tienen la particularidad de no haber salido nunca de Cuba.¹⁶

Por su parte, la literatura puertorriqueña está profundamente marcada por temas que derivan de su sujeción neocolonial. El *status* actual de Puerto Rico es el de Estado Libre Asociado de Estados Unidos de América. Como quiera, este hecho proporciona a los puertorriqueños una marca de distinción frente a los demás pueblos del Caribe.

Rosario Ferré escribió la novela *Maldito amor* en que relata la vida de una familia puertorriqueña aristocrática a fines del siglo xix en una finca azucarera; una época que significó la llegada del neocolonialismo norteamericano a la Isla. Se trata de un texto en donde las pasiones e intereses de sus personajes giran en torno a dicha finca, en el marco del progresivo e imparable adueñamiento del país por parte de Estados Unidos:

El Niño Ubaldino fue siempre un hombre digno, que se hubiese dejado cortar una mano antes de venderle una pulgada de tierra a los extranjeros. El

¹⁴ Cf. Denis Jorge Berenschot, “Cubania(s): alternativa intertextual en la narrativa y el teatro cubanos del siglo xxi”, *Revista Iberoamericana* [n. 6], pp. 909-926.

¹⁵ Jacqueline Shor, *Nós que ficamos: contos cubanos*, São Paulo, Marco Zero, 2001; aquí citamos por la versión castellana, *Nosotros que nos quedamos: antología de narradores cubanos*, Santiago, RIL, 2002.

¹⁶ *Ibid.*, p. 11.

Destino Manifiesto, la política del “garrote grande”, el American Army Mule y hasta el jabón Palmolive y el cepillo de dientes, pasaron a formar parte del vocabulario de odio con que él imprecaba al cielo todas las mañanas [...] Nunca pudo comprender por qué el Cristo del Gran Poder nos había enviado a aquellos extranjeros, más “jinchos que un corazón de palmillo en diciembre”, a quitarnos lo nuestro.¹⁷

Ferré señala en el prólogo de su novela que si bien Puerto Rico era un país de aproximadamente seis millones de habitantes hacia 1990, tres millones vivían en la Isla y los otros tres en el extranjero. Los que viven dentro se harían representaciones de una isla que sólo existe en su imaginación, y quienes viven fuera mueren añorando regresar algún día, o en un eterno viaje entre Nueva York y San Juan. En la literatura puertorriqueña, podemos observar además las propuestas de transformación del país pues, como anota Luis Rafael Sánchez:

Inmerso en el contexto colonial, saturado, contaminado, abrazado por el mismo, el dramaturgo, el poeta, el escritor puertorriqueño se ha colocado en el hecho creador en la actitud de la ofensiva abierta [...] Puesto al trabajo de crear, porque de trabajo dedicado se trata y no de una escurridiza e inoperante inspiración, el escritor, el poeta, el dramaturgo puertorriqueño debe aspirar a convertirse en un impugnador militante, en un aguafiestas, en un provocador [...] A partir del reconocimiento y acoso de esos demonios nacionales, podrá el escritor puertorriqueño insistir en la crisis de su nacionalidad, la modificación de su sensibilidad por la experiencia colonial, pulsar y constatar los peligros del unitema, abundar en el conocimiento de los lenguajes críticos que abracen todos los hechos de la lengua.¹⁸

La literatura refleja una ética particular, pero también las premisas y dilemas que dan un sentido de colectividad a las experiencias históricas, tanto del pasado como del presente, e incluso en las que se constata la presencia de las *constantes histórico sociales* caribeñas a que aludimos más arriba, tal la de la emigración caribeña. Ileana Rodríguez señala a este respecto:

Es pues ésta, una literatura de identidad histórica que se expresa en diversas lenguas; y esta búsqueda de la identidad es el primer encuentro de unidad que enfrenta al sujeto con la historia, con la recuperación del paisaje [...] las mismas estructuras que crean la dependencia económica y el imperialismo, expulsan por igual al trabajador y al intelectual, los que, al emigrar,

¹⁷ Rosario Ferré, *Maldito amor*, Río Piedras, Huracán, 1991.

¹⁸ Luis Rafael Sánchez, “Cinco problemas al escritor puertorriqueño”, en *Vórtice*, II, núms. 2-3 (1979) pp. 120-121.

transportan las contradicciones locales a los viejos o nuevos centros metropolitanos, ya que la población migratoria vive predominantemente en los *ghettos*. La diáspora caribeña, que tiene sus raíces en la búsqueda del sustento, crea, irónicamente, condiciones para desarrollar el sentimiento de unidad, ya que en el extranjero, todos los isleños son vistos como iguales [...] todos son [...] caribes. Así, pues, el concepto de clase se confunde y funde con el de raza, nacionalidad.¹⁹

Desde el punto de vista de Luis Rafael Sánchez existen cinco posibles problemas para el escritor puertorriqueño: la obsesión de su nacionalidad que propiciaría una literatura de culpa, enseguida, la modificación de su sensibilidad por la experiencia colonial. En tercer lugar, los peligros del unitemario; después, los lenguajes críticos y finalmente las descolonizaciones sucesivas.

Otra novela de Rosario Ferré particularmente interesante es *La casa de la laguna*, en la que describe muy detalladamente a la alta sociedad puertorriqueña, con sus prejuicios raciales, sus pruritos frente a la limpieza étnica y sus costumbres avejentadas que contrastaban, en el Puerto Rico de inicios del siglo xx, con las prácticas sociales y culturales de los norteamericanos que día tras día se apoderaban del país y de su economía:

Unas cuantas familias burguesas, sin embargo, las que realmente tenían mucho dinero, como los Mendizábal, se aferraron tercamente a las antiguas costumbres españolas y les exigieron a sus hijos un código de comportamiento estricto. Les advirtieron que tuviesen mucho cuidado con sus nuevas amistades y les aconsejaron que preguntaran por los apellidos antes de establecer relaciones serias, para así verificar la pureza de los linajes [...] El concepto de igualdad bajo la ley que el nuevo régimen democrático de los Estados Unidos había impuesto férreamente en la Isla, y que ellos habían abrazado con tanto ahinco porque querían ser buenos ciudadanos norteamericanos, se ponía en práctica de una manera muy distinta en el continente.²⁰

En esa misma obra se proporcionan datos interesantes sobre los movimientos independentistas de la década de los treinta, ante los cuales el senador Millard Tydings prefirió someter al Congreso de Estados Unidos un proyecto para reconocer la independencia de Puerto Rico. De Pedro Albizu Campos, uno de los líderes más conspicuos del nacionalismo puertorriqueño, la autora señala que se trataba de

¹⁹ Ileana Rodríguez et al., *Lectura crítica de la literatura americana actualidades fundacionales*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1997, pp. 559-560.

²⁰ Rosario Ferré, *La casa de la laguna*, Buenos Aires, Emecé, 1997, pp. 36-37.

el hijo de un hacendado de Ponce y una mujer mulata, era sin duda, un fenómeno interesante: nadie entendía cómo había logrado estudiar leyes en Harvard, en donde combinó sus estudios legales con los de la ciencia militar, y se graduó a la cabeza de su clase. Allí se hizo amigo de los nacionalistas irlandeses, quienes acababan de lograr su independencia en 1916 gracias a los jóvenes martirizados durante el Domingo de Pascua [...] Yo no le tengo tanto miedo a Albizu Campos como a Luis Muñoz Marín —dijo Aristides. Ese joven es un listo; no pretende llevarnos a la independencia con balas, como Albizu, sino a lo *sucu sumucu*, de una forma taimada. Primero quiere lograr la autonomía y, más tarde, la República nacionalista. En Irlanda sucedió lo mismo hace catorce años; no hay nada nuevo bajo el sol.²¹

Además de esos textos, se debe subrayar la obra de Julia de Burgos, poeta e intelectual que mantuvo un compromiso social y político en la Isla en los años de mayor desasosiego económico, en los que se confrontaban las tendencias nacionalistas frente a las que apoyaban la adhesión a Estados Unidos como Estado Libre Asociado, eufemismo que en realidad trataba y trata de maquillar una dependencia absoluta frente al imperio del Norte. El nombre de Julia de Burgos se encuentra entre los más convocados tanto en los años de su mayor producción poética como en la actualidad. Sus obras completas fueron publicadas en una edición inglés-español preparada por Jack Agüeros,²² precedida por una muy completa introducción que habla de su vida y obra. La poesía de nuestra autora, desarrollada entre las décadas de los años treinta y cincuenta, mantiene un estilo que se ha calificado a veces de neorromántico y otras de moderno, donde prevalece el tono intimista del que brota un vínculo de inevitable solidaridad con sus convicciones de orden social y nacional. En toda su poesía podemos leer entrelíneas la presencia inamovible de su Puerto Rico natal que tantas veces evocó, al extremo de que en la actualidad se habla de ella como de una suerte de icono nacional, elocuente palabra de aquellos que han quedado sin voz. En varios de sus poemas la temática social está muy presente, como en sus poemas: “Unacanción a Albizu Campos”, “Himno de amor a Rusia” y “Canto a Martí”. “Himno de sangre a Trujillo” es el famoso poema representativo de su posición ideológica frente a las discontinuidades del dictador Trujillo:

²¹ *Ibid.*, pp. 132-133.

²² Jack Agüeros, *Song of the simple truth. obra poética completa de Julia de Burgos*, Willimantic, CT, Curbstone Press, 1997.

Que ni muerto ni las rosas del amor te sostengan
 General de la muerte para ti la impiedad
 que la sangre te siga, General de la muerte
 hasta el hongo, hasta el hueso, hasta el breve gusano condenado a tu
 estiércol.
 Que las flores no quieran germinar en tus huesos
 ni la tierra te albergue:
 que nada te sostenga, General, que tus muertos
 te despueblen la vida y tu mismo te entierres.²³

La calidad de su poesía se vio estruendosamente vinculada a su vida personal, que para la sociedad de la época fue considerada no sólo como absolutamente excéntrica, sino que además se apreció como escandalosa. Fue de las pocas mujeres graduadas en la universidad por aquellos años de 1930; sabía varios idiomas, dominaba el inglés como segunda lengua y se dio la libertad de casarse en varias oportunidades e incluso de establecer una relación adúltera con el hombre que le arrebató algunos de sus mejores versos. Su participación en la política del país, y en concreto en el partido nacionalista, la llevó a un compromiso de por vida del que no se sustrajo tampoco su poesía. Elocuente manifestación de ello es el poema “Puerto Rico está en ti” del que cito algunas estrofas:

Puerto Rico depende de tu vida y tu nombre,
 colgando en ti van millones de esperanzas
 para resucitar en lo que nos fue robado
 y hacer valer de nuevo el honor de la Patria.
 La voz de Independencia que contigo seguimos
 los que vivos de honor limosna rechazan
 de un Puerto Rico “estado asociado y ridículo”...
 De tus hermanos libres que en “New York” te acompañan
 y sigue tu camino con la luz de una estrella,
 Gilberto Concepción de la Gracia y de batalla.²⁴

Se ha documentado que la soledad y el alcohol acabaron con sus últimas energías en la ciudad de Nueva York. Internada en un hospital psiquiátrico se le preguntó cual era su profesión, y pese a contestar “poeta”, en el expediente se anotó “amnésica”. Su vida terminó en esa gran urbe, en la que murió abandonada en una calle y sus restos depositados en una fosa común.

²³ *Ibid.*, p. 392.

²⁴ *Ibid.*, p. 500.

La cultura dominicana contemporánea se presenta profundamente marcada por la figura de Rafael Leónidas Trujillo. Desde el punto de vista de Ángela Hernández Núñez:²⁵

Parte de la imagen del caudillo es el ser macho. Trujillo y sus hijos y parientes practicaban el terrorismo sexual que obligaba a los padres a esconder a sus hijas agraciadas. La voluntad de estupro y humillación de la mujer es un aspecto oscuro radicado en nuestra tradición patriarcal y no habrá verdaderas reformas políticas si no se produce el paso de la centralización autoritaria a una extendida participación democrática [...] nuestra cultura no es sólo esto. Es una cultura vivaz, espontánea y animada por características propias que espero no se pierdan por el sendero de un desarrollo calcado de modelos ajenos.

El autor Pedro Vergés escribió la novela *Sólo cenizas hallarás (bole-ro)* que apareció en 1980 y cuya trama se desarrolla en la República Dominicana entre la caída de Trujillo, en mayo de 1961, y las elecciones de diciembre de 1962. En dicha novela Yolanda Martínez-San Miguel indica:

El objetivo del texto es relatar las intensas transformaciones de la República Dominicana justo después de la caída del régimen trujillista tras treinta años de dominio absoluto de la política local. Por ello, la movilidad social, la inestabilidad política y la toma de conciencia ideológica de los personajes son motivos cruciales en muchos de los relatos.²⁶

El trujillato, como algunos autores llaman al periodo en que la dictadura de Rafael Trujillo se impuso, es percibido por muchos dominicanos como un auténtico trauma histórico, porque a cuarenta y cinco años de su asesinato sigue ejerciendo gran fascinación. Trujillo fue la máxima expresión del patriarcado y algunos autores hablan incluso de una relación épica entre el pueblo dominicano y el dictador Trujillo.

La personalidad del dominicano contemporáneo lo convierte en un sujeto transnacional por excelencia. Su campo cultural es percibido como el espacio donde se cuestiona la dicotomía tradicional entre el aquí y el allá producto de la emigración. Para autores como Yolanda Martínez-San Miguel existen dos características identitarias del dominicano: el exilio y el hecho de compartir con Haití el territorio de la isla, que se

²⁵ Entrevista a Ángela Hernández Núñez, incluida en Pedro Peix *et al.*, *Cuentos dominicanos (una antología)*, Madrid, Siruela, 2002, p. 240.

²⁶ Yolanda Martínez-San Miguel, "Quisqueyanos ausentes: narrativas migratorias dominicanas", *Revista Iberoamericana* [n. 6], pp. 821-828.

resuelve, para el dominicano, en la negativa de aceptar las herencias africanas y en la construcción irreal de una supuesta descendencia exclusiva de los grupos indígenas vernáculos.²⁷

Esto ha sido, efectivamente, motivo de construcción discursiva de la ideología dominicana, que se puede advertir en obras como *El hombre del acordeón*, del autor Marcio Veloz Maggiolo, en la que se recuerda que hacia la década de los años treinta los gobiernos de la incipiente república trataban de negar la numerosa población con ancestros africanos, en un afán por demostrar que el país era más “blanco” de lo que generalmente se creía, y que prefirieron el uso del término *indio*, que consideraban menos agresivo que el de *negro* para la clasificación étnica. De tal forma, en un censo poblacional de la época resultaron ser más numerosos los indios que los negros, situación que contradice la realidad histórica vivida, que nos muestra que en general la población indígena del Caribe padeció el exterminio de manera prácticamente total desde los primeros años de la irrupción europea en la región. Dice nuestro autor a través de uno de sus personajes:

Mis informes gustaban. Una vez vino la Comisión del Partido Dominicano a La Salada [...] porque el General, cuando se produjo la matanza de la frontera, se interesó mucho en saber que el cementerio de La Salada era un importante sitio [...] Cuando se me preguntó la opinión, envié toda una historia del sitio que justificó que a partir de entonces nos consideraríamos descendientes de indios y de españoles con algo de negro, cosa que plació mucho al General, porque ya en el documento de identidad personal y los carnés del Partido aparece “indio” en vez de negro o bien “indio lavado” [...] “trigueño” [...] para mulatos claros y el de “moreno” para los negros de verdad [...] me gustaría copiar el informe enviado entre 1936 y 1937, cuando se me pidió que separara bien las razas de la frontera y que escribiera, por lo tanto, la historia como mejor la considerase.²⁸

En un texto de Danilo Manera los problemas de la identidad dominicana ocupan un papel central, pues constituyen un proceso en pleno desarrollo. Desde el punto de vista de nuestro autor, la frontera con Haití sirvió de base para afianzar la identidad dominicana:

Desde que en 1697 se decreta la división de la Isla, la lucha por la frontera viene a representar el enfrentamiento de dos sociedades y dos economías: por un lado las plantaciones francesas de corte capitalista, con explotación extensiva de la mano de obra esclavizada y una neta separación entre blan-

²⁷ *Ibid.*, p. 828.

²⁸ Marcio Veloz Maggiolo, *El hombre del acordeón*, Madrid, Siruela, 2003, pp. 92-93.

cos y negros; y por otro, la tradicional ganadería española con una mayor mezcla racial: blancos pobres, mulatos libres y esclavos rabadanes. En Haití ser criollo es una condición étnica, aquí es una condición social, una nueva visión de la vida que no es ya ni española ni africana.²⁹

Esta percepción es compartida por el dominicano Pedro Peix, quien comentó a Manera:

Éste es un país con una identidad frágil, invadido y vendido, donde enseguida se barrió a los indígenas, de manera que no nos atrevemos a asumir nuestra condición híbrida de mulatos. Trujillo se alisaba el pelo a fuerza de gomina y se aclaraba la piel. Nos hizo blancos e hispánicos por decreto, además de católicos, porque la Iglesia ha sido siempre aliada de las dictaduras.³⁰

Tiempo muerto es una novela breve de Avelino Stanley cuyos personajes se integran a una familia de africanos descendientes de los esclavos llamados cocolos, muchos de los cuales fueron trasladados a República Dominicana desde épocas pasadas. Cuando los norteamericanos ya se habían apoderado de las plantaciones e ingenios dominicanos, la mano de obra cocola se estimó más costosa, comenzaron a sustituirla por trabajadores haitianos, cambiando negros de habla inglesa, por negros de habla créole. El texto de Stanley narra la historia de un cocolo que desde muy joven llega a trabajar en una plantación en donde los trabajos eran rudos, la vida dura y la paga exigua. Con el paso del tiempo el personaje forma una familia con ocho hijos y en su senectud decide ir a morir a la isla de su origen, relatando de tiempo en tiempo las transformaciones de la sociedad isleña, creando situaciones de dificultad económica a la familia que no puede rescatarlo de un hospital en donde le amputan las piernas y termina perdiendo la vida. El autor mezcla los tiempos de la narración, con lo que logra mantener la atención del lector, y con cierta frecuencia insiste en el tema de la actual diáspora dominicana; así sus personajes se ven llevados a Europa, a Estados Unidos u otras islas del Caribe. Uno de sus personajes femeninos se ubica en Londres y escribe:

Sociedad para la Ayuda de Localización de Parientes [...] Nací en 1933 en St. Kitts, West Indies. Me crió una señora a quien mi madre me envió con una amiga cuando yo tenía dos años de edad [...] Los últimos 18 años me los he

²⁹ Danilo Manera, "Los hermanos de la costa", en Peix *et al.*, *Cuentos dominicanos* [n. 25], p. 235.

³⁰ *Ibid.*, p. 242.

pasado [...] aquí, en Londres, ciudad en la que vivo desde que llegué a los dos años de edad.³¹

La obra de Stanley nos acerca, sin duda, a la cultura dominicana contemporánea: híbrida y multifacética.

Conclusiones

LA literatura cubana nos da testimonio de las discontinuidades de todo género a que se enfrentan los cubanos del siglo XXI. El interminable éxodo de quienes dejan su país en busca de nuevos horizontes económicos es testimonio de la insatisfacción de un gran número de habitantes con un régimen que puede garantizar la supervivencia de la población, el acceso a la instrucción, a los servicios públicos sin costo, pero que no acepta legalmente la oposición financiada desde el exterior.

Esos fenómenos han propiciado la aparición de una expresión literaria contestataria que cuestiona al sistema social, político, económico y cultural cubano impuesto por la revolución de Fidel Castro, y muestra que la sociedad cubana difícilmente se mantendrá en la inacción en los años por venir. En la literatura cubana de la emigración lo que se puede identificar de manera inmediata —más allá de la simple decepción hacia una forma de gobierno excluyente o el cansancio de vivir con muchas limitaciones materiales— es la impotencia que sus autores muestran para estar en condiciones de exigir la llegada de nuevos tiempos, de nuevas prácticas en todos los órdenes de la vida. Pero es igualmente nítido que en la literatura los problemas de identidad se vuelven temática inseparable: qué se es en la emigración; cómo es uno visto en el exterior; cómo actuar fuera; a dónde va uno como migrante; qué sentido tiene mantenerse en ese estatus y otras preguntas del mismo tenor nos muestran la dureza de esta condición hasta que llega la adaptación, y con ella la pérdida de la identidad original, por lo que no es una literatura de simple goce estético, sino una producción que muestra las discontinuidades y durezas de la condición humana.

La literatura puertorriqueña muestra que los problemas de insatisfacción con el estatus del país como Estado Libre Asociado también han conducido a disidencias políticas, a movimientos independentistas y desde luego a las consiguientes represiones, encarcelamientos y al exilio. Para la intelectualidad puertorriqueña los problemas de identidad nacional y de identidad latinoamericana son torales, porque en los

³¹ Avelino Stanley, *Tiempo muerto*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2000, p. 86.

hechos la realidad nacional es vivir en el colonialismo, teniendo que compartir con los ocupantes norteamericanos un territorio estratégico para los intereses de la única potencia del siglo XXI, pero que no deja de actuarse frente a él como un territorio de conquista.

En la literatura dominicana hay una clara inclinación por los temas del trujillato. No se puede hacer tabla rasa de una etapa histórica tan traumática para el pueblo dominicano. En gran medida, debe mantenerse en la memoria colectiva la figura de ese tipo de gobernantes para evitar que a futuro pueda volver a surgir otro con características tan perversas. De ahí que se prevea que la creación literaria en torno a Trujillo seguirá apareciendo. Es un motivo históricamente real, aunque su vida parezca de ficción, y seguirá ejerciendo fascinación. No sólo entre los dominicanos sino entre otros creadores, como ha ocurrido en el caso del autor de origen peruano Mario Vargas Llosa en su novela *La fiesta del chivo*, en la que la figura principal es precisamente el dictador dominicano.

Lo mismo ocurrirá con la emigración dominicana, actualmente más motivada por factores económicos y sociales que políticos o de disidencia ideológica. Los dominicanos en Europa y Estados Unidos representan un número considerable y por lo mismo se convierten en víctimas de la xenofobia. Esto tiene que ver, es evidente, con la negritud del dominicano. No porque todos sean descendientes de africanos, sino porque constituyen la capa social más extensa y en esas condiciones, las sinécdoques conceptuales se abren fácil camino en las mentalidades esquematizadoras y simplistas: si la mayoría dominicana es negra, todos los dominicanos son negros. Por otra parte, hay que ver que mientras las actuales condiciones de desarrollo económico no se modifiquen en República Dominicana, es previsible que el éxodo de sus habitantes continuará y que los problemas de identidad seguirán siendo motivo primordial de la creación literaria dominicana en el extranjero, pero al mismo tiempo se advierte que los grupos que envían remesas de divisas a sus familiares en la Isla reclamarán su espacio en las esferas social y política del país, disputándoselo a la clase dirigente actual que, como se ha señalado antes, por los altos costos económicos de la democracia participativa, visibles especialmente en las campañas políticas a la americana, los mantienen excluidos de la participación política.

Derivada de la movilidad de los caribeños, de los fenómenos de la emigración, de la globalización y de la revolución en los medios de comunicación electrónicos y cibernéticos, de la recomposición del orden mundial del siglo XXI —en donde la confrontación entre el socialismo y el capitalismo ha sido sustituida por la guerra contra el narcotráfico

y el terrorismo— pero también de una toma de conciencia cada vez más fuertemente teorizada y vivida con acciones muy diversas, de los valores de la negritud entre la población caribeña, gran parte de la producción literaria del Caribe se ha visto, por tanto, orientada hacia la exaltación de lo social como expresión de la identidad misma del ser caribeño y de su condición territorial. Nacer, vivir o verse obligado a abandonar las islas son hechos que establecen condicionantes culturales que perfilan el ser individual y comunitario de forma indeleble. Estos territorios proclives a ser dominados e invadidos por propios o ajenos configuran la personalidad de quienes los habitan. Por tanto, la tendencia hacia la temática social que ha constituido la historia de las Antillas Mayores es mucho más frecuente que la literatura calificada por la crítica de *intimista*, es decir, desvinculada de su entorno.